

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #8: El andar diferente del cristiano (Ef. 4:17-32)

I. Introducción

El apóstol Pablo continúa exponiendo en la parte práctica de esta epístola, cuál debe ser la manera de vivir y de conducirse un verdadero cristiano. Los que llevamos el nombre de cristianos porque realmente somos sus hijos debemos vivir a la altura de lo que realmente somos. Y eso nos lleva a manifestar un estilo de vida, unas actitudes y un carácter muy distinto al de una persona que no conoce al Señor.

El apóstol introduce esta sección haciendo un llamado a los creyentes de Éfeso (y a todos los que leen esta carta) a que no vivan como los incrédulos que andan según la vanidad de su mente. Los creyentes no son como los impíos que tienen su entendimiento en tinieblas, están alejados de Dios y por consiguiente sus corazones están endurecidos y viven en la ignorancia. Esto explica por qué tanta gente en nuestra sociedad vive vidas sin sentido, vacías y se hunden cada vez más en el pecado y la miseria espiritual. Sin embargo nosotros los creyentes somos diferentes porque tenemos la mente de Cristo y de esa vida vana el Señor nos redimió. Si de verdad le hemos conocido y hemos sido regenerados, nuestro estilo de vida tiene que ser distinta.

II. Despojarnos, renovarnos y vestirnos

El cambio que produce el Señor que nos lleva a vivir una vida diferente a la de los mundanos, no es un cambio inmediato. Es un cambio progresivo y constante en el cual nosotros cooperamos con nuestra voluntad, nos sometemos al Señor y nuestra mente

carnal va siendo dominada por la nueva mente espiritual que proviene de Dios. Este es un ejercicio constante en la vida del Cristiano. Pablo lo compara con el acto de despojarnos de una naturaleza vieja como si fuera un vestido viejo que llevamos puesto, y vestirnos con un nuevo vestido.

Todos los cristianos, sin importar nuestro tiempo en el evangelio, y cuánta dedicación tengamos para el Señor, tenemos en nosotros la vieja criatura. Es la naturaleza caída con la cual todos nacemos, que heredamos de Adán y Eva y que inevitablemente se inclina al mal. Mientras estemos en este cuerpo y en este mundo terrenal, tendremos una lucha constante contra esa naturaleza pecaminosa. Esto lo describe Pablo en otras epístolas (Ro. 7:15-17, Gál. 5:17).

Claro está, en Cristo Jesús ya no somos esclavos de esa naturaleza pecaminosa que antes nos dominaba. El Señor nos ha dado los medios para poderla dominar de tal manera que ella no sea la que dicte nuestras acciones (Ro. 6:17-22). Sin embargo, esto no quiere decir que la podemos hacer desaparecer o eliminar por completo. Diariamente tenemos que enfrentarla y someterla a Cristo y mientras más nos consagramos al Señor, más nos llenamos de su Palabra y rendimos nuestra vida al Espíritu Santo, más haremos morir lo terrenal en nosotros. Finalmente esta lucha terminará cuando ya no estemos en este cuerpo mortal.

Diariamente el cristiano necesita despojarse del viejo hombre. ¿Qué significa eso? Primeramente identificarlo y rechazar comple-

tamente sus intenciones. Es fácil identificar la voz del viejo hombre. Todo lo que va en contra de los designios de Dios, proviene de la vieja criatura porque ella se resiste a sujetarse a la ley de Dios (Ro. 8:7). Las obras de la carne son manifiestas y tenemos en la Palabra de Dios una lista clara de sus características (Gál. 5:19-21). En segundo lugar, tenemos que renovar nuestra mente; ¿cómo? Nuestro entendimiento se renueva cuando llenamos nuestra mente de la Palabra de Dios. Y en tercer lugar, el apóstol Pablo nos dice que tenemos que “vestirnos” del nuevo hombre. Esto es, adoptar y obedecer los designios de la nueva criatura que el Señor nos ha dado. Las características de esa nueva criatura nos es descrita en Gálatas 5:22-23.

III. Las características del creyente que vive por el espíritu.

De los versos 25-32, Pablo procede a describir cuáles son las cualidades prácticas de una persona que vive bajo el control del Espíritu, de la nueva criatura, y no bajo el control de la carne. Note que esta parte, en el verso 25 comienza diciendo “por lo cual”, lo que denota una conclusión lógica de lo antes expuesto. ¿Cuáles son esas cualidades?

1. Desechar la mentira y hablar siempre lo verdadero.
2. No permitir que el enojo se prolongue en nuestro corazón; perdonar y no guardar rencor.
3. Procurar vivir de manera honrada y honesta por medio del trabajo y el esfuerzo personal, no por medio del hurto ni el engaño.
4. Guardar nuestra boca de palabras ofensivas, insultos y maldiciones, sino que

toda palabra nuestra sea para bendición a otros. Todas estas cosas contristan al Espíritu Santo que mora en nosotros.

5. Dejar a un lado la amargura, la ira, y toda malicia.
6. Procurar en nuestra relación con los demás la benignidad, la misericordia, y el perdón, recordando que a nosotros Cristo también nos perdonó nuestras ofensas.

Estos seis puntos son sumamente importantes y nos demuestran que ser cristianos es mucho más que asistir a la iglesia los domingos y cantar coritos. Es una vida que refleja la presencia de Cristo en nosotros; es la manifestación del fruto del Espíritu a través de nuestras vidas. Si decimos que tenemos fe, pero no hay evidencia de ella por medio de este fruto, nuestra fe es muerta.

IV. Conclusión

¿Y tú? ¿Estás permitiendo que domine la vieja criatura en ti, o diariamente procuras con diligencia presentarte al Señor como instrumento útil en sus manos? A veces los cristianos caemos en una vida de rutina religiosa. Asistimos fielmente a los cultos de nuestra iglesia, cumplimos externamente con actividades y compromisos religiosos. Pero, ¿realmente estamos permitiendo que Cristo trabaje con nuestra vida, nuestro carácter, nuestras actitudes y nuestro corazón para que en todo lugar y en todo momento reflejemos su gloria y la vida de Cristo sea manifestada a través de nosotros? En Hechos 4:13 nos dice que la gente veía el denuedo con que los discípulos hablaban la Palabra y cómo vivían, y reconocían que habían estado con Jesús. ¿Dirán eso mismo de nosotros los que nos observan?

Preguntas Lección #8: El andar diferente del cristiano (4:17-32)

1. ¿Cómo ya no debemos vivir los que conocemos al Señor?
2. ¿Cómo Pablo describe el estilo de vida de los incrédulos?
3. ¿Qué es lo que hace que los verdaderos creyentes no vivan de esa manera?
4. ¿Por qué el cambio en el estilo de vida del cristiano es uno progresivo?
5. ¿Por qué el cristiano tiene dos naturalezas?
6. ¿Cuál es la característica de la vieja criatura?
7. ¿Cómo el creyente se despoja de la vieja criatura si no puede eliminarla de su vida mientras vive?
8. ¿Cuál es la característica de la nueva criatura?
9. ¿Cómo podemos ser renovados en nuestro entendimiento?
10. ¿Qué quiere decir “vestirnos del nuevo hombre”?
11. ¿Cómo identificamos la voz del viejo hombre?
12. ¿De los versos 25-32, cómo Pablo describe el estilo de vida de un creyente?